

SOY

AÑO 9
Nº 437
29.7.16

BULLYING BOOMERANG

**CUANTO MAS APARECE LA PALABRA, MAS SE OSCURECE SU SENTIDO
LOS PELIGROS DE LA CRIMINALIZACION DE LA INFANCIA**



ASTERISCO CONVOCA

Se lanza oficialmente la convocatoria para la tercera edición del Festival Internacional de Cine LGBTIQ en Argentina, dentro del marco del Festival BA Diversa. La ocasión especial contará con la presencia de Juana Molina, que musicalizará en vivo la proyección de *Fukujusô*, una joya del cine mudo japonés realizada en 1935 por Jiro Kawate. Recientemente descubierta, la película narra en clave melodramática la historia de amor entre la adolescente Kaoru y su cuñada Miyoko, mientras su familia pierde su bienestar económico. La trama está basada en un relato de Nobuko Yoshiya (1896-1973), novelista japonesa, pionera del feminismo y de la literatura lésbica de su país.

Lunes a las 19 en la Usina del Arte, Agustín R. Caffarena 1.



AGENDA

soy@pagina12.com.ar

FIESTAS

Fun Fun. Con DJs Pareja, Rumanians y Sascha Karushima. Viernes a las 23:55, The Shamrock Bar & Basement Club, Rodríguez Peña 1220.

Whip. Pop y barra libre. Viernes a las 23:55, Amerika Disco, Gascón 1040.

La Warhol. Pop y cachengue. 2x1 en tragos, barra promo agrandada. Viernes a las 1, Av. Córdoba 543.

La Apocalíptica. El festejo de los cuerpos desvergonzados. Tocaben en vivo Bife y Sudor Marika. DJ Rodrigo Rotpando y Chocolate Remix DJ set. Feria del libro queer. Sábado a las 22, Teatro Mandril, Humberto Primo 2758.

CINE

Volver. Escrita y dirigida por Pedro Almodóvar en 2006, protagonizada por Carmen Maura y Penélope Cruz. Martes a las 21:30, Despierta Espacio, Av. Federico Lacroze 3578.

The Rocky Horror Picture Show. Clásico musical queer de 1975 dirigido por Jim Sharman. Viernes a las 24, Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Ciclo Cuerpos. La visión de la cámara sobre el cuerpo en una serie de proyecciones de coreógrafos y directores icónicos. Función curada por Margarita Bali. Domingo a las 19:30, Club Cultural Matienzo, Pringles 1249.

Castillos de cartón. Proyección del film en el primer ciclo de cine debate organizado por Amor Libre Argentina. Viernes a las 18:45 en La Perrera Cultural. Más info por Facebook: Amor Libre Argentina.

TV

Casa Vampiro. Comedia dirigida por Jemaine Clement y Taika Waititi que registra la intimidad de cuatro vampiros que comparten hogar en un suburbio de Nueva Zelanda. Lunes a las 23:55 por I.SAT.

Violeta se fue a los cielos. Documental que recorre la vida de la cantautora chilena Violeta Parra. Sábado a las 22 por IncaaTV.

TEATRO

Crave. Obra escrita por Sarah Kane en una puesta antropológica que cruza cuatro voces sin género en un ritual corporal y místico. Sábado a las 19, Espacio Cultural Urbano, Acevedo 460.

Walter hecho pedazos. Pastiche tragicómico que recorre la vida del clown-travesti-literario Batato Barea, protagonizado por Pablo Palavecino. Viernes a las 23.15, Timbre 4, México 3554.

Correas, la voluntad de vivir. Obra de Bernardo Carey que explora la vida de Carlos Correas, filósofo, traductor y escritor. Viernes a las 21 y sábado a las 19, Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943.

Gabriela infinita (o el país de la ausencia). Obra de María Marta Guitart sobre textos y poemas de Gabriela Mistral. Sábado a las 22, Pan y Arte, Boedo 876.

Cosa Mía. La obra dirigida por Marcelo Nacci y Emiliano Samar pone en jaque al amor romántico y la posesión, motores de la violencia de género. Domingo a las 20, Teatro La Comedia, Rodríguez Peña 1062.

ONLINE

Peter Pank & Los Chicos Perdidos. Ya está disponible para escuchar el nuevo disco "Neverland Bizarro" en peterpankloschicosperdidos.bandcamp.com

TERTULIA

Las Noches Bizarras Cabaret. Con Susy Shock, Pauli Garnier y Giancarlo Scrocco. Performances de Sol R. Tunni y Mar Funes. Musicaliza en vivo Talkin' To Machines. Viernes a las 23:45, El Emergente, Francisco Acuña de Figueroa 1030.

RECITALES

Cam Beszkin. Rock Lésbicos en el ciclo "Corazón Guerrero". Viernes a las 20:30, Vuela el Pez, Córdoba 4379.

Domingos lesbianos. Tocaben en vivo La Negra Liyah, Chicha Bungle y Las Grasas Trans. Domingo a las 21, Ladran Sancho, Guardia Vieja 3811.

Los Besos. Abre Ignacio Herbojo y luego Los Besos adelantará temas de su nuevo disco. Sábado a las 22, Brandon, Luis María Drago 236.

Maca Mona Mu. Concierto íntimo con adelanto de canciones del nuevo disco. Domingo a las 21, Café Vinilo, Gorriti 3780.

Arriba Lxs Monstruos. Tocaben en vivo Funerales, Las Paltax, Cursi no muere y El alba disuelve Monstruos. Sábado a las 21 en la Escuela Libre de Constitución Bachi Popular. Más info por Facebook: Funerales.

TALLER

Taller de Teoría Cuir y Feminismos Sudacas. Se encuentra abierta la inscripción al taller coordinado por Virginia Cano. Inicia el 12 de agosto. Consultas e inscripción: talleres@brandon.org.ar

SEMINARIO

El silencio interrumpido: Escrituras de mujeres en América Latina. Encuentro junto a escritoras e investigadoras de estudios de género que trabajan en diferentes lugares del continente. Miércoles a las 14, Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

CONVOCATORIA

Libercine. Abierta la convocatoria para la 8ª edición del Festival Internacional de Cine sobre diversidad sexual y género de Argentina. Bases en cinediversidadygenero.blogspot.com.ar



INSULTAME QUE ME CHUPA

texto
Alejandro Modarelli Cuando era un adolescente no tan señorita como orgullosamente lo fui más tarde, solía siempre haber en el colegio algún compañero rápido de entendimiento que registraba con morbo el pliegue de plumas imaginario que me acompañaba a todos lados:

para ese chico, tan atento a las cuestiones de sexo e identidades, si yo no me la comía, llevaba los cubiertos escondidos en el blazer, con la fantasía de poder dar alguna vez la primera dentellada. Una tarde, un chonguito muy deportista que la iba de poronga –y por supuesto me fascinaba– me retrasó antes de la salida para discutir sobre no me acuerdo qué y, de pronto y sin testigos, me tomó del cuello. Mientras me apretaba no tan fuerte, jugando a que todo era broma, me miraba fijo para certificar que el contacto me excitaba. La sentencia del aprendiz de sádico, como es de suponer, se resumió en el fácil vocablo *puto*. Yo estaba extasiado de placer; el insulto proferido no fue más que la cláusula auricular y apoteósica de un posible y efímero contrato sexual. Puto, puto, ay puto. Es decir, desde muy temprano comprendí la dimensión erótica que puede adquirir la violencia verbal si es uno el que reordena de manera clandestina su significación, y convierte al bárbaro, a pesar de sí, en presa. Y mi deseo virtual en amenaza concreta. Si te acercas demasiado, te devoro. Calláte, o tendrás que hacerlo.

Hoy de tarde, cuando leo los comentarios de foristas de Clarín y twitteros indignados por la campaña para nombrar Carlos Jáuregui a la estación de subte de la línea H, sobre la avenida Santa Fe, rememoro el episodio del chongo del colegio. En medio de la vorágine de estupideces y crueldades (desde comparar, para denostarlos, el activismo y el legado de Jáuregui con el de Firmenich, pasando por la falta de seriedad de la iniciativa, hasta acusar al gobierno de la ciudad de kirchnerizarse) sobresalen dos que me estimulan sobremanera, porque revelan la deliciosa inmundicia que convoca a sus creadores. Cuando no me chupa que me insulten, es entonces que me excitan. Fantaséo con sus caras; a veces imagino que me hacen reír por constipados, a veces que podrían llegar a ser sabrosos amantes en la vida real si se soltaran.

Desde un perfil con nick obvio, un seguro machirulo (Pamela Chup Hija) pregunta “cuántas chotas el gobierno de la ciudad estima debo tragarme para que se ponga mi nombre a la Plaza Francia”.

Otro, bajo el sugestivo apelativo NN, invierte su tiempo en plantearse la hipótesis de que se termine enseñando en la primaria a que los varones hagan entre sí la laboriosa posición 69 del Kamasutra. Es cierto que Carlos, del que fui amigo muy cercano, era bastante productivo a la hora de ingerir chotas e imaginativo en la gimnasia sexual, pero la verdad es que su estampa pública distaba demasiado de revelar esa condición de malevo venéreo. A nadie que no sueñe con un mundo de pijas, o que sienta el llamado del propio culo, se le puede ocurrir que el homenaje tenga relación con las prácticas del homenajeado bajo sus sábanas o sobre ellas. Pero si hay algo que define la geografía humana de las redes sociales –foros, twitts, comentarios– no es tanto la supuesta revelación de que nuestra sociedad sigue siendo fascista, sino la certeza de que, detrás de cada teclado, hay sujetos en permanente deconstrucción, en un juego de yoes simulados: el de las chotas de Plaza Francia puede ser un señor de familia católica que a la noche y mientras la esposa duerme deviene cross frente a la pantalla; quien denuncia el complot para convertir a los escolares en adictos a la fellatio, un asiduo consumidor de pornografía infantil; el supuesto muchacho que amenaza con poner una bomba en la estación de subte si la llaman Jáuregui haber firmado el día anterior un documento en change.org por la protección de las ballenas. ¿Cuál de estos yoes mudables, uno de los cuales cobra vuelo agresivo en los juegos de la interfaz, es “más real”?

Amo las teorías del complot al estilo *Los sabios del Sión*, que hacen de los homosexuales una cofradía que amenaza con una castración universal de la masculinidad procreadora. Al ser la castración una amenaza virtual con efectos materiales, cuadra perfecto en el ciberespacio, plagado de narraciones apocalípticas. Privados del vínculo cara a cara, los foristas son meras prótesis elocuentes que compensan con violencia, a veces con ingeniosa violencia, la debilidad constitutiva de saberse poco y nada. Inventan desde ahí mundos prodigiosos, en los cuales son profetas o futuros guerreros contra los males que acechan a los “modelos de vida”.

Uno se siente tentado en ver ahí a unos simples hombrecitos grises que descubren y cumplen sus fantasías de violencia, sexo y exterminio en el ciberespacio. Como al chonguito del colegio, a más de uno le pondría mi cuello en sus manos: callate o tendrás que hacerlo.

LA BANALIZACION

Lo primero que se encuentra después de una masacre que aterroriza al mundo son las causas secretas del asesino. “Ali David Sonboly, alemán iraní, víctima del bullying, autor de la Masacre de Munich” o también “detienen a un joven afgano, amigo del autor del tiroteo”. La edad, la nacionalidad, el bullying, la homofobia puede volver a alguien víctima o victimario. Las etiquetas que son las mismas que se utilizan a mansalva para arriesgar las razones que llevan a alguien al suicidio (de hecho estas masacres implican una instancia suicida) van

texto
Dolores
Curia

¿El bullying está de moda?
Escuchar esa palabra en boca de conductores de TV para hablar de casos de violencia infantil es parte

del murmullo cotidiano. Pero también se ha ido expandiendo como muletilla burlesca y comodín para casi cualquier forma del agravio en público, a cualquier edad: “Me hizo bullying/me bullió”. Si a la situación de hostigamiento frecuente que pone en la mira a los nerds, los raros o a cualquiera que muestre una hilacha centímetros por fuera de la norma se la conoció siempre como “tomar de punto”, ¿qué hay de nuevo en llamarlo de este modo? Ana Campelo ha sido coordinadora del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas y como asesora en la Cámara de Diputados colaboró en la elaboración de la Ley de Promoción de la convivencia y el abordaje de la conflictividad en las instituciones educativas, presentada por la legisladora Mara Brauer y sancionada en 2013. Campelo se refiere a esa ley como “la mal llamada ley de bullying” y es precisamente ese término en inglés el que da letra al libro que acaba de publicar: *Bullying y criminalización de la infancia* (Noveduc). Allí, Campelo interpela la tendencia a presentar al acoso escolar como si hubiera nacido ayer. Pero sobre todo alerta: de tanto repetirlo se vacía de contenido. Y demuestra cómo desde su ori-

gen, entre estudiosos y luego en la jerga popular, la idea de bullying ha estado ligada a la victimología (ciencia que desde el siglo XIX estudia al “delito y al hombre delincuente”) y a la psiquiatría. Dice la autora: “El del bullying es un discurso fuertemente criminalizante. La equiparación entre problemas de convivencia y hechos delictivos es recurrente en la legislación, en las campañas, en los diversos textos que circulan sobre el tema. Su germen ya se encuentra presente desde los inicios de su investigación y hoy recruce al compás de la época”.

¿Por qué un libro sobre bullying?

–Lo que me motivó a investigar fue ser testigo, mientras trabajaba en el Observatorio de Violencia en las Escuelas, de casos en los que abogados intervenían en problemas entre chicos muy chicos. Las escuelas se ponían a la defensiva y conflictos que se podrían haber resueltos de otro modo terminaban acrecentándose. El atajo judicial anulaba el camino pedagógico. También vi un abuso de las categorías de víctima y victimario, que son dicotómicas, centradas en el individuo, que borran los contextos, aplicadas a los problemas entre pares en la escuela.

Es decir, una salida punitiva...

–Una analogía entre el delito y situaciones entre menores dentro de la escuela... sianalisás la legislación antibullying de la mayoría de los países reina la confusión,

por ejemplo, se habla de grooming como si fuera lo mismo que el bullying, cuando son sustancialmente diferentes. El grooming involucra a mayores abusando de menores de edad.

¿A partir de cuándo se empieza a hablar de bullying?

–El origen de la palabra remite a un psicólogo noruego, Dan Olweus. Cuando en los 80 se vuelca a investigarlo su base teórica es la criminología. Un ejemplo de esto es el énfasis en la denuncia que hacen las leyes antibullying. Olweus toma muchas ideas de la victimología. Establece perfiles de “victimario” y de “víctima”. Y también perfiles de víctimas: la víctima pasiva, la víctima provocadora. Esas son categorías de Mendelson, fundador de la victimología, una rama del derecho penal... no de la pedagogía.

Tolerancia cero

“La teoría clásica del bullying obedece a una lógica del mercado de la psiquiatría de la infancia, que busca patologizar a la mayor cantidad de sujetos posible. Espectaculariza los vínculos sociales estableciendo roles fijos: ‘niño bueno’ y ‘niño malo’. Cuando en verdad el bullying tiene que ver con la imposibilidad de acercarme al otro”, dice Gabriela Carpineti, abogada especialista en criminología crítica, y sigue: “Para entender el tema en su complejidad hay que desprenderse de la idea de que hay sujetos ‘bue-

DEL BULLYING

armando el identikit de los que pueden ser burlados y los que pueden volverse criminales. ¿De qué hablamos cuando decimos tantas veces la palabra bullying? ¿De qué volvemos a dejar de hablar? Por estos días se presenta el libro *Bullying y criminalización de la infancia* (Noveduc) donde su autora, Ana Campelo, se hace interesantes preguntas sobre los peligros de la banalización de un problema de convivencia que es muy grave, existió desde siempre en el discurso de la criminología.



nos' y 'malos' desde la infancia, adaptados o inadaptados por naturaleza. Lo que la teoría clásica del bullying esconde es que el que recibe la agresión es en algún grado merecedor de ella, es esperable que sea agredido. Y al mismo tiempo desdibuja lo más profundo del conflicto: cómo construir un vínculo con el otro al margen de estereotipos y prejuicios. Esa pregunta excede al 'bully' y al 'buleado', involucra también a los adultos que los rodean. El problema, sin duda, no empieza ni termina en la escuela. Se da no sólo en un contexto que segrega las diferencias y alienta todas las formas posibles de ese todos contra uno que el bullying engloba, sino también en el marco de una comunidad de ansiedades que delinear una narrativa de la inseguridad, y modalidades de control para combatirla.

La ley y el orden

Hace algunas semanas Emily Suski, especialista estadounidense en educación y derecho, señalaba en el periódico británico *The Guardian*, en torno a la ola de leyes antibullying sancionadas en su país en los últimos años, que: "en casi todos los estados están funcionando ahora leyes antibullying. Sin embargo, muy pocas abordan eficazmente el problema. El bullying no ha disminuido. De hecho, la gran mayoría de estas leyes sólo exigen castigo para el agresor: suspensión o expulsión. Cuando Montana se convirtió

en el último estado en aprobar su legislación contra el acoso escolar el año pasado, simplemente se prohibió el bullying por escrito, así sin más. La ley de Idaho fue más allá en su punitivismo: incorporó al bullying a su código penal. Ser castigado por bullying en la escuela significa en Montana enfrentar sanciones penales." Esto no es privativo de Estados Unidos. Ana Campelo desde el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas ha sido testigo de cada vez más frecuentes intervenciones de abogados especializados en bullying que ofrecen combos a padres y madres para demandar a los colegios, de delirantes propuestas de provincias que apuestan a prevenir la violencia escolar con detectores de metales y cámaras de seguridad, hasta hubo quien propuso imponer el uso de mochilas transparentes a todos los alumnos. En Mendoza, por ejemplo, una empresa de cobertura médica ofrece a los colegios privados un seguro en caso de que resulten demandados por bullying y deban afrontar los gastos de los tratamientos de quienes lo hayan padecido. El efecto sancionatorio se extiende por el continente: en México, Chile y Colombia se pena a los docentes que no hayan actuado a tiempo y consistentemente contra el maltrato. En Estados Unidos, escribe Campelo, "el three strikes and you are out (tres faltas y estás fuera) –la versión esco-

lar de las políticas de tolerancia cero del ámbito penal–, la idea de resarcimiento a las víctimas presente en numerosas legislaciones son una analogía o transposición del campo criminológico al pedagógico."

¿Qué ha cambiado en cómo se aborda el bullying de los 90 hasta ahora?

–Casi nada. Olweus es quien empieza a recomendar dictar legislación antibullying. Y surge una fuerte oleada de leyes y una gran presión social y mediática para hacerlo. En estas leyes empiezan a aparecer palabras propias de la victimología como "resarcimiento". Hoy hay un estado mexicano, por ejemplo, en el que los padres del "agresor" deben costear los tratamientos psicológicos de la víctima. Estos discursos encuentran cabida en una sociedad que vio fragmentarse el lazo social. Desde el punto de vista de la pedagogía, las medidas que tomemos contra el bullying deberían ir a favor de reparar el lazo y no se seguir destruyéndolo. Lo curioso es que en los 90 Olweus dice que ha elegido investigar el tema porque "habría crecido". Sin basarse en ninguna estadística sino, como él mismo escribe, en "resonados casos mediáticos". Acá ha pasado algo similar en los últimos años: no sabemos si creció o no, pero definitivamente ha crecido como tema de interés mediático.

Entonces, ¿decís que el bullying es un fenómeno dibujado?



No alcanza con preguntarnos por los sujetos involucrados, tenemos que preguntarnos qué sucede en la escuela: ¿cómo se van conformando los grupos?

—No. No niego su existencia. Tampoco es nuevo. Antes se le decía “tomar de punto” a alguien. Claro que hay bullying, lo que digo es que no hay ningún elemento que nos permita decir que ha crecido.

¿No existen estadísticas acá?

—La estadística oficial es la del Observatorio de Violencia en las Escuelas, que hizo tres mediciones: en 2007, 2010 y 2013. En esos estudios no se indagaba específicamente sobre el bullying sino sobre muchas formas de violencia, desde la perspectiva de los chicos. De esos resultados se desprende que los casos de violencia descienden levemente del 2007 al 2010, y aumentan levemente de 2010 a 2013. Para decir que un fenómeno creció tenés que tener una serie mucho más extensa en el tiempo que te permita comparar. Por otro lado, de una encuesta a otra cambiaron las preguntas y es difícil concluir algo de la comparación. Sí hay mayor reporte de casos de bullying, pero siempre que se visibiliza un fenómeno aumentan los reportes, que coincide con un auge en la agenda mediática del tema. Nombrarlo, detectarlo, sirve para combatirlo. Lo que cuestiono es el modo en el que se lo quiere combatir.

¿De qué modo?

—De un modo que erosiona los lazos. Sobre todo mediante las representaciones que se construyen sobre el otro. El otro como fuente de peligro. El otro excluido. Si analizás todos los discursos, campañas, legislaciones antibullying, una idea que aparece todo el tiempo es que los docentes no van a hacer nada para protegerte. Los padres van con ese preconcepto, muchas veces directamente a deman-

dar a la escuela. Si te digo todo el tiempo “los docentes no te van a ayudar”, habilito la venganza.

Suena un poco a allanar el camino para la justicia por mano propia...

—Hay un videojuego que se llama “Bully”. El argumento es: un chico ha sido acosado por sus compañeros, los docentes no hicieron nada, entonces, se venga. Va ganando puntos en la medida en que tortura a quienes lo agredieron, con métodos como hundirles la cabeza en un inodoro. En una serie de MTV hay un ring de box al que se suben quienes han padecido la agresión para vengarse. Esto no está aislado de un fenómeno global. Pienso en los linchamientos: ¿qué es lo que hace que una parte considerable de la población no los vea como algo condenable? Hay ahí un discurso victimizante, que lleva a la idea de que te tenés que arreglar sólo. Como contracara de esto están los organismos de DDHH de la Argentina, que nunca se han colocado en ese lugar, siempre han estado muy por fuera de la venganza.

¿Qué peso ha tenido el discurso médico?

—Hay un paralelo entre la elaboración de los DSM (manuales de clasificación de las patologías mentales de la APA, Asociación de Psiquiatría de Estados Unidos, muy cuestionada por su ligazón a los intereses de la industria farmacéutica, como estrategia de venta de medicamentos y terapias cognitivas) y las investigaciones de Olweus, que empieza a publicar sobre bullying en los 90. El momento en el que en Argentina y en el mundo se aviva mediáticamente el tema

es simultáneo a la edición de la quinta edición del DSM, 2013. Acá no se conocen casos de medicalización por bullying, pero sí el antecedente del trastorno por dificultades de atención e hiperactividad (TDAH), un caso testigo de medicalización de la infancia.

Decís en el libro que el bullying tiene también un costado comercial.

—En Internet circulan muchísimas cartas modelo para demandar por bullying a la escuela. Muchos abogados ven un nicho, sobre todo en escuelas de clase media-alta. Hay abogados “especialistas”. He investigado cuánto cobran y es mucho y por adelantado. Y muchas otras medidas relacionadas con la judicialización: líneas de denuncia; detectores de metales, cámaras en las escuelas. Dispositivos que hablan de un clima de época, de cierto discurso sobre la seguridad.

El fenómeno existe pero cuestionás los métodos con los que se lo encara.

¿Qué alternativa propondrías?

—El bullying es un fenómeno de relaciones de poder entre pares. Algunos chicos buscan reconocimiento a través de maltratar a otros pero, cuando esto sucede, lejos de ser fuertes o poderosos, lo que se pone en evidencia es su profunda vulnerabilidad: la dificultad de encontrar otro lugar en el grupo. La intervención docente debe apuntar a proponerles otras identificaciones posibles. Esa escena de demostración de poder no puede explicarse sin tener en cuenta el contexto, el social y el institucional. Por supuesto que entran en juego cuestiones subjetivas, pero son posiciones o roles, no características inherentes de los sujetos, mucho menos cuando se trata

En Internet circulan muchísimas cartas modelo para demandar por bullying a la escuela. Muchos abogados ven un nicho, sobre todo en escuelas de clase media-alta. Hay abogados “especialistas”. He investigado cuánto cobran y es mucho y por adelantado.

Hay un videojuego que se llama “Bully”. El argumento es: un chico ha sido acosado por sus compañeros, los docentes no hicieron nada, entonces se venga. Va ganando puntos en la medida en que tortura a quienes lo agredieron, con métodos como hundirles la cabeza en un inodoro.

de niños, en pleno proceso de formación. **Entonces, ¿qué se puede hacer?**

–No alcanza con preguntarnos por los sujetos involucrados, tenemos que preguntarnos qué sucede en la escuela: ¿cómo se van conformando los grupos? ¿cómo intervenimos los adultos en los vínculos? ¿ofrecemos oportunidades para que cada uno sea reconocido por un rasgo que lo singularice? Desde esta concepción, nos oponemos al uso de categorías que reducen la complejidad del problema como, por ejemplo, las de víctima y victimario. Estas son estigmatizantes, colocan el problema en los individuos y dejan a la sombra las condiciones en que las relaciones tienen lugar, fijan posiciones. Son propias de los enfoques “centrados en el individuo”, mientras que lo que proponemos es una perspectiva institucional.

Mencionás en el libro un proyecto, “Bill 13”, en Toronto, que proponía la creación de clubes para chicos lgbti, que promovieran el empoderamiento frente al bullying. Decís que no te parece un buen camino. ¿Por qué?

–La idea de este proyecto era que a través de estos clubes se agrupen y empoderen en defensa de posibles agresiones. Quienes se opusieron en ese momento al proyecto lo hicieron con argumentos altamente homofóbicos. Mi crítica obviamente va por otro lado: el problema para mí es la identificación de potenciales víctimas. Es estigmatizante y suma a la lógica de la identificación con el lugar de víctima. Y si me preocupa la conformación de colectivos de potenciales víctimas, es por los efectos en la subjetividad y en el lazo.

No cuestiono que haya colectivos lgbti, pero en mi opinión no es ésa una función que empodere, es mucho más interesante, por ejemplo, la lucha por la ampliación de los derechos de las minorías. La identificación de algunos chicos como potenciales víctimas o victimarios no previene el bullying, por el contrario, son intervenciones que refuerzan la lógica del maltrato. **Hablás de los roles de víctima y victimario como intercambiables. Pero también es verdad que hay chicos que ocupan posiciones que pueden volverlos más propensos que otros a ser blanco de agresiones. ¿Cómo entran en juego en esas relaciones de poder cuestiones como el racismo y la homofobia?**

–El bullying no es un fenómeno aislado, descontextualizado. Asume diferentes formas según las sociedades. En sociedades más racistas u homofóbicas, muy probablemente el bullying asuma ese sesgo, se combine con la discriminación. Sin embargo, “bullying” y “discriminación” no son lo mismo.

¿Cómo los diferenciás?

–Hay bullying siempre que un chico sea reiteradamente objeto de las agresiones de uno o más compañeros. Un acto de discriminación no siempre supone reiteración, lo que desde ya no desmerece su gravedad. Cuando la discriminación recae sistemáticamente sobre un mismo sujeto, entonces sí podemos hablar de bullying. Por otra parte, no necesariamente son blanco del maltrato de sus compañeros quienes reúnen alguno de los rasgos que habitualmente constituyen pretextos de discriminación en nuestras sociedades.

Pero da la impresión de que esos dos tipos de pretextos generalmente coinciden...

–En diferentes investigaciones, cuando se les pregunta a los chicos en base a qué pretextos son discriminados, son mencionados la orientación sexual (o, más precisamente, que se los identifique con determinadas orientación sexual), aunque también son pretextos muy recurrentes rasgos físicos o la vestimenta como el “freaky”, el “gordo”, el que “se viste raro”. Cuanto más discriminatoria sea una sociedad habrá mayor coincidencia entre ambas formas de maltrato, pero muchas veces las relaciones de poder entre los chicos son inversas a las jerarquías que establece la escuela y sociedad, son así blanco de las agresiones el traga de antes y el nerd de ahora, la “linda”, etc.

¿Por qué decís que llamar “ley de bullying” a la ley que popularmente se conoce de ese modo es un error?

–La ley se llama Ley de Promoción de la Convivencia y Abordaje de la Conflictividad Social en las Instituciones Educativas, participé en el debate que tuvo como resultado su sanción por unanimidad. Las presiones de la sociedad por una ley antibullying, con las características que venimos enumerando, eran muchas y, como se desprende del título, la ley finalmente aprobada no obedeció a las mismas. Su objeto era más amplio: la experiencia de vivir junto a otros en la escuela. Fue una batalla ganada. No sucedió lo mismo en los medios de comunicación, que al día de hoy insisten en mal denominarla “Ley de Bullying”. ●



FLAVIO FLORENCIO

Morgana es una cantante lírica mexicana que un día decidió viajar a Tailandia para competir en un concurso de belleza y costearse su reasignación de sexo. Hoy es embajadora en la ONU y da conciertos por el mundo. La ópera prima del director argentino Flavio Florencio registra ese largo viaje. **Hecho en Bangkok** se estrena en el marco del Fidba.

EL VIAJE DE MORGANA

Texto
**Paula
Jiménez
España**

Una de las primeras cosas que conocí de México fue su noche. Una noche que ponía a las travestis en un candelero donde las hacía brillar para luego esconder-

las durante el día. Aquella impresión fue tan fuerte que años después se decidió a encarar un proyecto documental sobre una de ellas: Morgana, una cantante lírica que viajó a Tailandia para participar de un concurso de belleza cuyo premio monetario le garantizaría la reasignación de sexo. Él viajó con ella y con ella estuvo en los camarines, en la pasarela, en la sala de espera del quirófano y en el momento en que Morgana vio por primera vez en un espejo la imagen de su cuerpo soñado. Este director se llama Flavio Florencio, es argentino y el 30 de julio estrena en el FIDBA (Festival internacional documental de Buenos Aires) su primer y popularísimo largo llamado "Hecho en Bangkok". "A Morgana la conocí en una cantina del DF —dice—. Yo estaba haciendo un casting para un documental sobre una mujer trans en busca de su reasignación de sexo y recorrí todos los bares travestis y transexuales de México buscándola. No fue fácil. Una noche la vi a Morgana, que estaba cantando en el escenario de un bar. Me impactó su voz y me acerqué, le pregunté y cuando me contó su vida, dije: Ah, eres tú. Y al tiempo me puse a trabajar desde esta óptica: yo no quería que viéramos una mujer trans sino que sintiéramos como una mujer trans siente."

¿Porqué tan difícil dar con una travesti que pasara por esa situación?

—La comunidad trans en México tiene un nivel socioeconómico muy bajo, normalmente están abandonadas por su familia. Estas operaciones son costosas y aunque muchas quieren hacérsela casi nadie puede. En México te puedes operar de maneras inseguras y peligrosas, con doctores clandestinos, sin experiencia. Entonces la opción es viajar a EEUU, allí las operaciones son imposibles de pagar o ir a Tailandia, que es la meca. Eso cuesta entre viaje y operación más o menos 20000 dólares. Y ellas viven de hacer shows o cortar el pelo.

Con suerte viven de esas cosas...

—Sí, con suerte. En México estas chicas viven en la marginalidad. La comunidad LGTB a ellas no las incluye nada y viven sin derecho a la salud o a la educación. Es el caso de Morgana, a quién también echaron de su casa. En la morgue mexicana a los cadáveres de las personas trans nadie los recupera, nadie los reclama, se quedan ahí.

¿Por qué elegiste este tema, es la combinación de la temática de género con una cuestión social?

—Sí, exactamente. El origen es que cuando llegué a México, mis amigos que eran de clase media alta, me llevaron a shows travestis y era muy divertido, pero luego el show era como un circo y yo me preguntaba ¿dónde están durante el día, porque no se incorporan a la sociedad, porque no las vemos afuera, trabajando? Y la res-

puesta fue que durante el día se escondían y en la noche encontraban la aceptación bajo la máscara del artista. Algunas, la aceptación la consiguen a través de sus personajes, la gente adora a la travesti que imita a tal o cual estrella.

Acompañaste a Morgana a Bangkok, ¿cómo es en Tailandia la situación de la comunidad trans?

—Es un destino donde la gente va a operarse, tiene un nombre, algo así como "vacaciones sanitarias". Hay doctores muy buenos. La sociedad tailandesa al tercer género le dice "lady boy". Tu llegas a Tailandia y las ves por todos lados, de diferentes maneras, está muy aceptado, lo distinto es que no tienen leyes que los protejan a diferencia del DF o de Argentina. En México hay leyes que los protegen, pero quien no protege a la comunidad trans es la misma sociedad. En Tailandia es al revés. La sociedad los protege y el sistema no. México en cambio es el segundo país del mundo con el índice más alto de asesinatos a esa comunidad. En un país violento y machista, donde hay un narcoestado, ¿a quién le va a interesar esto? A nadie. A parte, las llaman "crímenes pasionales" a sus muertes. Y por eso no se investigan lo suficiente, porque en cierta manera "se lo merecen", algo habrá hecho, se habrá acostado con quien no debía. En Tailandia, en cambio, hay diputadas trans, y de apoco se abre más y más. Creo que tiene que ver con el budismo.

Como sabés, nuestra ley despatologiza



a las identidades trans y suena loco desde esta perspectiva que en un país avanzado en este tema como Tailandia, se hable todavía de “disforia de género” desde el discurso médico...

–Morgana dice en la película: esta es la enfermedad de la que me voy a curar, es como decir que cuando su autopercepción coincidiera con su cuerpo esa disforia desaparecería. Ahí está el tema, hay mucha gente que se enoja con esta parte de la película porque no se siente enferma.

No es sólo cómo se siente sino de esa la imposición de verte como enferma y de que te traten así. ¿Porqué decidiste terminar la película en esa especie de retorno momentáneo de Morgana al disfraz de la masculinidad para ir a visitar a su familia?

–Es interesante como lo dices. Para mí tiene dos explicaciones, una personal, como director elegís desde donde contar la historia. La película para mí es un relato como de Cenicienta, el viaje del héroe que logra su objetivo, pero en realidad el objetivo no es la operación sino lo que se encuentra detrás de esa puerta, ¿los padres de Morgana o nosotros? Ahí estamos nosotros que no queremos ver. Una gran parte de la sociedad prefiere que Morgana se disfrace. Aquí la paradoja es que se dice que se disfraza de mujer, pero en realidad se disfraza de hombre. Morgana es una mujer que se tiene que disfrazar de hombre para ver a su padre, y ella dice: esto es un acto de amor, yo sé

que él me quiere, un día me aceptará y mientras tendré que aceptar que él me vea así. Yo tampoco quería un final activista: soy trans acéptenme.

Resulta complicado justificar que a unx lx quieran y no lx aceptan. O no lo respetan, para no hablar de aceptación. Es una contradicción...

–A mí y a todxs nos resulta complicado eso. La película no va sobre la operación de sexo sino sobre su verdadera lucha que es que el mundo la acepte tal cual es. En lo que se ve en la película, todos conocemos y aceptamos a Morgana, excepto sus padres y ella prefiere no perderlos. También hay que pensar en un padre conservador de montaña, el mexicano que tienes en tu cabeza, que no puede procesar esa información. Es muy difícil entender temas que nunca nos enseñaron. Morgana fue por el camino de la tolerancia. Ella no termina escondiéndose, sino tolerando. De hombre ella no tiene nada, se le nota que no lo es se ponga lo que se ponga.

¿Esa escena en que va a ver a su padre disfrazada de hombre fue recreada o esta documentalizada?

–No está recreada. Antes de la película ella no era conocida, ahora es una persona muy popular. Es embajadora de la ONU, da conciertos y viaja mucho, a Francia, Tailandia, Costa Rica. Si antes su talento no fue reconocido es porque era trans, nada más y ahora vive de la música, escribe su biografía y está en la cressa. El otro día cantó en la recepción de la

Embajada de Sudáfrica y los embajadores se sacaban fotos con ella. La gente la toma de ejemplo. Los padres siguen, no obstante, iguales. La madre vio la película, pero su papá no y dice que no la va a ver nunca. Debe ser la única persona que no la vio en todo México, porque estuvo en todos los cines y ganó todos los premios.

¿Lo que estás filmando ahora también tiene que ver con el género?

–Es mi tema. Yo conduje dos programas sobre la comunidad trans en Bice (una revista y canal de tv de Nueva York que produce contenido audiovisual), uno se llama El sueño travesti y otro se llama Víctima de la vanidad que habla sobre las mujeres trans que se inyectan aceites minerales para darle forma femenina. Esta serie la hice al terminar la película porque había muchas historias para seguir contando. Otro de los capítulos habla de las chicas que van presas a las cárceles de hombres. Ahora me encuentro en el estado de Tabasco haciendo un documental sobre la maternidad subrogada, porque el gobierno de México aprobó una iniciativa de ley para restringir y prohibir el acceso a la maternidad subrogada a los homosexuales y a los extranjeros. Y en África, donde viví muchos años, estoy produciendo una película sobre el movimiento homofóbico que, como todos sabemos, allí es muy fuerte. ●

Este sábado 30 de julio, a las 23.30, en el Cine Gaumont, Espacio Incaa. Rivadavia 1635.



Se edita por primera vez en Latinoamérica un trabajo de la diva del comic indie, el historietista Simon Hanselmann. **Magia blanca: Megg, Mogg y Búho** o de cómo la pluma trans revitaliza el género, en todos los sentidos.

CON FALDAS Y A LO LOCO

Texto “Siempre he usado vestidos. Desde que estoy vivo”, dijo en 2015 Simon Hanselmann, el historietista australiano que se transformó en la diva del cómic indie actual, repitiéndolo orgulloso en cada entrevista. El dibujante de 34 años que creció rodeado de pobreza en Launceston, ciudad de Tasmania que encabeza el ranking de los países más racistas del globo, se sintió seducido por la ropa de su madre a los 5 años. La misma edad en la que empezó a leer cómics. A pesar de que eran las dos prácticas que le causaban más placer las mantuvo en secreto: se probaba perfumes femeninos a escondidas y ocultaba las historietas de Tintín en un cajón. 29 años después se pasea por las convenciones de historieta más importantes del mundo flameando el vuelo de su vestido negro como la bruja Megg: personaje que creó en 2008 para protagonizar una historia sin fin donde las orgías entre animales, humanos y monstruos estallan mientras escupen fluidos de todos colores de viñeta en viñeta. Sin embargo no se trata de una historieta porno, porque a pesar de que el sexo se manifiesta como un acto automático, igual que en una película XXX apenas dos individuos cruzan un par de miradas, la posibilidad de disfrute de los personajes es mínima. Gemidos de angustia por un dolor de estómago, a causa de una sobredosis de comida chatarra, o un ataque despiadado de ronquidos por llevar tantas noches sin pegar un ojo reemplazan los gritos de placer. Un clima de fin de fiesta que choca como un camión de frente con la estética pop que invaden las páginas y el carácter chistoso que presenta el diseño de los extraños personajes. Es justo en esa tensión donde la obra queer del joven Hanselmann se vuelve aún más poderosa y enigmática: las aventuras que se plasman en *Magia blanca: Megg, Mogg y Búho*, el primer libro del historietista que se edita en Latinoamérica, ed. *Rey Naranja* 2015, es una invitación a un universo donde nada es lo que parece. Un espacio sin contornos que no funciona bajo ninguna regla ni prejuicio: el descontrol y el autoritarismo del impulso se viven sin complejos, pisoteando el mandato católico de la culpa.

Del cuento infantil al comic de reviente

Parodias pervertidas de series infantiles populares abundan en la web: desde Strokemon (la versión XXX de Pokemon) hasta la decena de videos donde Heidi se revuelca en la paja con los

granjeros, y en el entretiempo ensaya el 69 con su propio abuelo. Con los cómics ocurrió el mismo fenómeno: las princesas de Disney no necesitan ya encontrar a ningún príncipe porque saben perfectamente cómo divertirse entre ellas, amasándose mutuamente las tetas que sostienen sus apretados corsets. Jazmine descubre el goce en la zoofilia con la enorme verga rosa de su tigre Sultán mientras Elsa y Anna, las hermanitas de Frozen, comparten un consolador del tamaño del Obelisco. Simon Hanselmann no quiso ser menos: tomó prestados los personajes de una famosa serie de libros infantiles británicos para primeros lectores y los inició en una vida de sexo furioso y drogas duras. Meg and Mog, la saga creada por Helen Nicoll y Jan Pińkowski que comenzó a publicarse en los años 70, fue tan exitosa que tuvo hasta su propia serie de televisión y tomó forma de obra de teatro en los 80. Lo que comenzó como una broma provocadora para el historietista australiano se convirtió en un proyecto sin techo donde él pudo narrar las etapas más angustiantes de su vida bajo la piel de esos personajes prestados, los que ahora llevan una G extra en sus nombres. Si en los cuentos ilustrados de Nicoll-Pińkowski la bruja Meg, distraída, convertía a sus amigas en ratones cuando confundía las palabras mágicas del hechizo, en los mini cómics de Hanselmann la bruja, quien tiene debilidad por los hombres que visten pollera, no se despega nunca de su pipa de agua, se empacha con pastillas antidepresivas y se baja la bombacha para cagar, sin ningún pudor, en medio de la vía pública. Megg está en pareja con un pequeño gato gris que vive en un constante estado de ansiedad, perseguido por el miedo a ser abandonado. El felino inseguro pasa sus días escupiendo reproches, rogándole limosnas de amor a su novia siempre malhumorada. Encabezando la lista de quejas, el gato le reclama a Megg que su lengua nunca ha lubricado las profundidades de su ano. “Creo que es algo que no me gustaría hacer. Hay mucho pelo ahí abajo”, se excusa Megg. Ante el reiterado rechazo de su amante de sombrero puntiagudo, el gato corre desesperado al baño y se rasura con una gillette los pelos que enmarcan su asterisco. “Me hice una limpieza profunda. Y me unté un poco de azúcar morena también. ¡Es un premio dulce y delicioso!”, le grita entusiasmado. Luego de una ardua negociación Megg por fin accede a chuparle el culo, con celofán de por medio. Pero el problema principal de esta pareja es que a la



lujuriosa bruja le aburre la monogamia: mientras el gato sueña despierto con ser acariciado por su novia hasta exhalar el último maullido, Megg le da besos de lengua a Búho, su compañero de piso. Sin embargo no existe pleito que no se resuelva entre sábanas sudadas.

Sexo, drogas y televisión

El hogar de Búho es la casa del pueblo: cuando abre la puerta, recién llegado de un largo viaje, descubre a un grupo de animales y monstruos clásicos teniendo sexo sobre su sillón. “Zona para coger”, está escrito en una de las paredes de la casa con pintura roja. El ave que camina en vez de volar padece noche y día el comportamiento adolescente de sus amigos, y de los amigos de sus amigos, quienes miran su TV las 24hs, le usurpan la cama y hasta le usan los anillos vibradores que se enrollan alrededor de las bolas. Pero el cariño que siente por ellos es más fuerte que la indignación. Mientras un bien dotado oso grizzly se pasea por el living pidiendo que alguien le preste lubricante, Drácula Jr. hace fondo blanco con el semen que erupciona la pija de un hombre lobo, WereWolf Jones, el personaje más queer de la serie de historietas. WW intercambia saliva con machos y hembras, sin discriminar etnia o especie. Algunas veces desfila con los pantalones bajos para exhibir su gran verga, otras esconde su falo entre las piernas para ser aceptado en la noche de lesbianas de un club. Igual que Hora de aventura, la serie animada producida por Cartoon Network donde una grosera nube violeta con voz de hombre reclama su derecho a ser tratada como una princesa más, *Magia Blanca* coquetea con la ambigüedad sexual rechazando toda clase de etiquetas. La relación entre la bruja Megg y el gato no está planteada desde la práctica zoofílica sino desde el vínculo amoroso entre dos personas-personajes. No importa si son humanos, gatos o macetas. “El género debería ser fluido. No hay reglas”, dijo Hanselmann en la presentación de su libro. Luego de años de relaciones fallidas, el historietista australiano encontró por primera vez una mujer, su editora estadounidense, que no se enoja cuando su novio se viste de mujer. “Megg es mitad ella, y mitad yo”, aclara Hanselmann, quien, apoyado por su ahora esposa, declaró en 2013 que era travesti, en una entrevista para *The Comics Journal*: el medio más prestigioso sobre



crítica de historietas. Hijo de una madre homofóbica que lo atormentaba diciéndole que se volvería loco si se entera de que su primogénito es gay, y criado en un país donde la homosexualidad, hasta los años 90, era un delito, Hanselmann se presenta en las convenciones de comics con una peluca pelirroja y tacos altos. A veces firma sus libros con un beso de rouge, otras veces corta con tijera mechones de su cabello artificial y los pega con cinta scotch en la primera página. Una de sus performances públicas más memorables sucedió en una presentación en Filadelfia, cuando un fan le llevó de regalo una bolsa gigante de marihuana. Como no podía movilizar semejante montaña de hierba hasta su ciudad natal, repartió la droga entre los lectores que se acercaban a su stand. Después de firmar el ejemplar, sumergía la mano en la bolsa y sacaba un manojo de marihuana para meterlo adentro de cada libro como si fuera un señalador. La misma actitud que tomaría su personaje Megg. ●



Visita la Argentina la investigadora nicaragüense

Ileana Rodríguez, autora de libros imprescindibles para una teorización del amor, el género y las identidades de este lado del mapa. Aquí adelantamos una breve conversación con ella, para que quede claro por qué no hay que perdersela entre el 3 y el 4 de agosto en el Malba.

DESDE NICARAGUA CON (OTRO) AMOR

texto David Rocha, alumno, le escribe a su profesora: **Laura Arnés** “usted me corrobora que las revoluciones no se pierden; que las revoluciones

no son un tango que hace eco en las nostalgias; me ha demostrado que la revolución y el amor se construyen a cada paso hasta que la vida nos hace multitud en el aire.” Ella es Ileana Rodríguez, profesora emérita de la universidad de Ohio, Investigadora del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, la misma que reconoce: “Yo escribo sobre el amor, pero no sobre el amor romántico, ese *fix*, esa chutada que tanto daño nos ha hecho, sino sobre el amor en su forma social”. Para quien quiera escucharla, la semana que viene estará en Buenos Aires, participando de un encuentro literario y teórico, de una conversación larga, variada e ininterrumpida sobre género que se llevará a cabo el 3 y el 4 de agosto en el Malba: *El silencio interrumpido: escrituras de mujeres en América Latina*.

Me dijeron que tu último libro es muy provocador, muy atrevido...

Es el libro que más miedo me ha dado. Me genera mucha incertidumbre, es un libro lleno de preguntas. Y también, de algún modo, habla sobre el amor, pero del amor desde los intestinos. Trata el tema del incesto, un tema muy espinoso. Digo que: el aspecto que más define a Nicaragua es el incesto. Digo que: el Estado es cómplice. Y además creo que, sobre todo en las clases altas, sigue siendo un modo de mantener la “pureza de sangre”, la “blancura de la piel”.

En el libro, además, hablaste de “masculinidades perversas”

Sí, porque lo que me interesa analizar, asediado, a partir de diversos materiales culturales, es como se construyen ciertas masculinidades “perversas” (tomo la palabra de los periódicos nicaraguenses, que la repiten una y otra vez). Cómo, de algún

modo, el incesto es una respuesta a una cultura altamente hostil y cruel: un retorno a las vísceras, sustitutas del seno materno. Porque lo privado, sin lugar a duda, tiene que ver con lo público. Como dice Lauren Berlant, los sentimientos, lo privado, interaccionan, a u vez, con la política y con nociones como pertenencia social e intimidad.

En Cánones literarios masculinos y lecturas transculturales. Lo transmenino/masculi-no/queer plantea la necesidad de pensar lo “homo-social”...

Sí. Pero ese libro, de algún modo hoy obsoleto, todavía se sitúa sobre la diferencia masculino/femenino como posiciones antagónicas. Aunque, en realidad, frente a la insistente pedagogía y educación sentimental de los medios masivos, que refuerzan las performances normativas del género e inducen a pensar en el amor romántico, los textos que dan cuerpo al libro efectivamente ponen en cuestión las identidades siempre, además, contextuales. De hecho, en el artículo que ahí escribe Raúl Antelo, persiste una idea de Proust que desestabiliza, que pone en cuestión las construcciones de género y sus orígenes a partir de la figura *queer*: “Nada como un homosexual para hacer nacer a la Mujer”.

Me distraigo pensando en los relatos de Manuel Puig pero Ileana me trae de vuelta cuando retoma la idea de lo ‘homo-social’ y el gusto de los varones por estar juntos:

Unos años antes había escrito “Women, guerrillas and love” (Mujeres, guerrillas y amor). Ahí, entre otras cosas, desarrollaba la idea de que mucho de lo social se construye sobre la erótica -esa sexualidad latente y a veces desplazada- que se despliega entre hombres y que constituye la base de las instituciones y del Estado; ese punto sobre el que se articulan muchas de nuestras políticas. Pero, en

ese momento, no conocía el concepto de “homo-socialidad” de Eve Kosofsky Sedwick. De hecho, yo lo había llamado “homo-sexualidad”.

¿No lees a Kosofsky Sedwick?

Lo que pasa es que yo estaba en Nicaragua, no tenía acceso a ese tipo de textos. Y esto me parece algo fundamental sobre lo que reflexionar: cómo se escribe, cómo se piensa con o sin acceso a ciertos materiales; como nos influyen teorías que tal vez no tienen relación con el contexto en el que una está.

Y esta idea tiene un poco que ver con tu libro “Liberalism at its limits” (El liberalismo en sus límites)...

Sí. En él básicamente propongo que no es posible hacer estudios de casos latinoamericanos usando la categoría de “liberalismo” porque siempre requiere ajustes. La noción de liberalismo no porta valor universal: Latinoamérica tiene diferencias epistemológicas y políticas. Los conceptos no se pueden importar así como así.

Claro.... ¿Y se te ocurre otro ejemplo?

Y sí. Estos desplazamientos entre teorías, geografías y activismos siempre tienen efectos concretos. Por ejemplo, pienso en lo que está pasando con el feminismo en Nicaragua, a partir de su relación con lo *queer*. Hay una falta de reconocimiento -un borramiento- de todo el trabajo que venimos haciendo las feministas hace años y que, sin lugar a dudas, habilitó los lugares que ellos hoy pueden habitar: por ejemplo, para hablar del placer y el sexo hay que haber hablado del cuerpo primero. Pero, además, parecería que los debates que hay que tener, esos legítimos, hoy se dividen en dos: violencia de género vs. placer. Y la segunda opción, claramente es más de vanguardia.

Pero tienen que ser reflexiones excluyentes? Puntos de vista divergentes?

No, claro que no. Yo insisto en que no tienen porqué, quizás incluso no deberían ser dos debates ajenos.... ●



LAS NARANJAS SE PASEAN

¿De qué va la cuarta temporada de la serie **Orange is the new black**? ¿Por qué no habría que dejarse llevar por la calma de los primeros capítulos? El pasado de las mujeres que están en prisión aporta algunas hipótesis sobre los destinos marcados.

texto **Magdalena de Santo** El suplemento SOY ha seguido con la misma emoción de muchas cada temporada de Orange is the New Black, una de los caballitos de batalla de Netflix. La cuarta temporada está en la pantalla chica desde el 17 de Junio, ergo, ya pasó el suficiente tiempo para spoilear un poquito y analizar esta producción de imágenes que, como dice la pantera negra Angela Davis, "Tiene aspectos que con frecuencia no aparecen en las representaciones de la gente en estas circunstancias opresivas. Cierta sentido de alegría, cierto sentido de placer, cierto sentido de humanidad." La temporada anterior había terminado con la promesa de en un oasis de mujeres, en esa playita donde todas parecían lograr una armonía demasiado ficticia. En esta temporada las cosas vuelven a tornarse conflictivas y nos recuerda que aunque hay placer y hermandad, la prisión es la prisión. Aunque la serie está calificada como comedia -nominada como tal en los premios Emmy, Globo de Oro, y más- la primera mitad de la temporada más que un honor al género mantiene un registro excesivamente paródico. No pasa casi nada. Sin embargo, del episodio 5 en adelante la cosa se pone adictiva, eso que en general esperamos de las series. Ese escondite creado por la delirante Lolly Whitehill (Lori Petty) parece condensar la propuesta de la canción de Regina Spektor en la presentación de la serie "Usted tiene tiempo". Temporalidad, intersecciones del poder y locura -esa

invención del siglo XVIII- son las nuevas profundidades en los que bucea la guionista archifeminista Kohan. Si bien el flashbacks como procedimiento narrativo ya se venía utilizando esta vez las elipsis toman un valor central para la tracción del relato y el interés por los personajes menos protagónicos. ¿Harán alguna otra serie con el pasado de alguna de ellas? El intento de explicar de manera causal cómo y por qué cada reclusa llega a Litchfield, da muestras que las razones del encierro no es tanto por la gravedad de los delitos cometidos sino que ya está todo más o menos guiado en la vida social. Los destinos escritos en base a la lotería natural, identidad sexual, capacidades mentales, posición laboral fama o dinero, o la relativa elección de mantener complicidad con los CEO de la Litchfield más privatizada, parecen ser la recurrencia obsesiva de la trama. Lo interesante es que se hace con perspectiva interseccional. Nadie se reduce a una única posición de poder, sino que todos están entrapados en un sin fin de juego de cruces de privilegios. Por ejemplo, una de las nuevas naranjas es una famosa chef Judy Rey (Blair Brown), inspirada en la mediática norteamericana Martha Stewart. Ella no sólo cuenta con una habitación con soda, acolchados blandos y tríos lujuriosos para disfrutar, sino que sabe lavar su racismo seduciendo con promesas y carisma a las afroamericanas al mismo tiempo que socava la construcción de ideales budistas de su compañera rubia.

A pesar de la cantidad de intersecciones existen críticas que sostienen que el silencio y soledad al que se confina a Sophia Burset (personaje trans interpretado por Laverne Cox) mantiene un sesgo transfóbico. También que la poca tridimensionalidad de la musulmana Alison Abdullah (Amanda Stephen) es islamofóbico, y que en toda la serie hay una recurrente caricaturización de las dominicanas en general. Lo cierto es que la batalla racial se complejiza. El grupo neo nazi dejan a la burguesa blanca bienintencionada de Piper en un lugar demasiado incómodo para sus valores clase medieros. Así, las latinas toman venganza: no se puede vivir sin marcas el liderazgo despótico del privilegio blanco. Sin embargo, todas están explotadas a mayor trabajo, hacinamiento y violencia desde la llegada de la nueva administración. Y aunque intenten una tregua entre grupos raciales a base de organización terminan por improvisar una protesta pacífica. El hartazgo produce la movilización instantánea. Una escena contundente que se cobra la vida de uno de los personajes favoritos, buenos y dulces que muere de la bota más joven e ingenua de los security. Víctima y victimario no son malos. El enemigo interno es Piscatella, de panza, bigote y funesto palo; un hombre gay que de marica no tiene nada. Es un macho hecho y derecho que desprecia a todo menos a los suyos. Temblar las estructuras que nos ubican en el loop de error y castigo puede que sea un deseo díscolo, mucho más que el desborde de unos ojos locos. ●

AMPLIAR LA

A cuatro años de la Ley de Identidad de Género, el reclamo de las personas trans es tener un trabajo que les permita acceder a cuestiones esenciales como la vivienda o la alimentación. Esta semana la Cámara de Diputados recibió dos proyectos ligados al empleo y la jubilación.

Texto Dos nuevos proyectos para la inclusión social de personas trans entraron este mes en la Cámara de Diputados de la Nación. Por un lado, la “Ley de Promoción del Empleo Formal” propone fomentar el ingreso al trabajo generando un porcentaje de vacantes y estimulando con reducciones en los impuestos; por otro, la “Ley de Inclusión Jubilatoria” busca establecer en 40 años la edad para que las personas trans accedan al régimen previsional. ¿Por qué son necesarias leyes que hablen de cuestiones ya contempladas en la Constitución, como ser el derecho al trabajo y a jubilarse? Tiene una lógica: porque en la práctica algunas identidades siguen teniendo privilegios sobre otras, porque el desempleo en la comunidad trans no es coyuntural sino estructural, y porque una solución para revertir el estigma puede ser la promoción de políticas activas. Los proyectos fueron elaborados por la organización Devenir Diverse junto a los equipos técnicos de la diputada Gabriela Estévez (FPV-PJ), quien puso la firma junto a otros siete diputados para darles estado parlamentario. Los textos toman la experiencia legislativa de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Rosario, que avanzaron en 2015 y 2016 en la sanción de normas sobre inclusión laboral trans. “Estos derechos no son ni más ni menos que los que tienen que tener garantizados todas las ciudadanas y ciudadanos”, dijo a SOY Estévez. A diferencia de los dos proyectos para la inclusión laboral trans que ya fueron aprobados –y de los que se reclama la pronta aplicación–, esta ley nacional incluye al

ámbito privado. “Entendemos que la inclusión laboral no solo debe darse en el Estado, más allá que éste debe ser el que garantice y predique con el ejemplo. Para que podamos asegurar este derecho tenemos que incluir sobre todo al sector privado, que es el que más fuentes de trabajo genera, y por eso pensamos en medidas que incentivan la contratación de las personas trans en las plantas de esos sectores, a través de beneficios fiscales en los impuestos y compensando en los aportes”, explicó Estévez. La letra del proyecto establece que el sector público nacional deberá emplear personas trans –que reúnan las condiciones idóneas para el cargo– en una proporción no inferior al 3 por ciento de la totalidad. “Como no vamos a esperar que las empresas actúen por altruismo o buena voluntad, se le buscó la vuelta por el lado de los incentivos fiscales. Las empresas que contraten personas trans a partir de aprobada la ley podrán tomar como crédito fiscal hasta el 50 por ciento de las cargas sociales, y sobre las que ya estén contratadas el 25 por ciento”, dijo Martín Apaz, presidente de Devenir Diverse. Esto significa que emplear personas trans tendrá su beneficio económico, ya que el dinero que se destinaría a impuestos podría tener otros destinos como la inversión. La práctica de estímulos es algo frecuente en la relación entre empresas y gobiernos y toma diferentes formas, como ser fundaciones o convenios para la producción de un bien particular. En el caso de esta ley, también se prevén sanciones para quienes de forma especulativa despidan antiguos empleados para contratar nuevos y pagar menos.

De la igualdad legal a la inclusión social

Ivanna Aguilera, vicepresidenta de Devenir Diverse, piensa que se avanzó mucho con la agenda de la igualdad al aprobarse leyes como la de Matrimonio Universal, Identidad de Género y Fertilización Asistida: “Pero la inclusión va con otro ritmo y en relación al colectivo trans esto quedó muy a mitad de camino, ya que falta un acceso efectivo a los derechos fundamentales. Somos la parte de la población más discriminada y más falta de todo derecho en esta sociedad. Logramos acceder a un documento de identidad y que se respete el presentarnos como nosotras queramos ante la gente, pero de todas formas seguimos siendo discriminadas: en la última encuesta que tuvimos dentro de nuestros grupos, se supo que el 83 por ciento de mujeres trans todavía vive ejerciendo el trabajo sexual”. El resultado del mapeo que se hizo en Córdoba a través de foros y consultas populares puede pensarse como una realidad federal, ya que las demandas se replican al escuchar otras organizaciones del resto del país. “Cuando empezamos a pensar el proyecto laboral nos encontramos con dos realidades. Por un lado con las compañeras y los compañeros más jóvenes, sub 25 o menos incluso, que en algunos casos tenían el acompañamiento familiar, habían podido terminar el secundario e incluso estaban haciendo sus estudios terciarios o universitarios, aunque se trata de una minoría. Por otro lado hay un grupo de 30 para arriba donde la contención de la familia no existió, como tampoco en la escuela ni en los círculos primarios, a lo que se suma una expulsión muy temprana de las casas. Quienes

VIDA

tienen más de 40 o 45 años son personas que no solo tuvieron las carencias típicas de todas las personas trans, son sobrevivientes de la dictadura y de la democracia”, dijo Apaz.

La clave del proyecto de ley jubilatoria está en entender que los 65 años de una persona que tuvo formación, comida, techo y trabajo no son los mismos de quien quedó en la calle desde la pubertad. “La ley se vincula a la expectativa de vida y hay que tratarla seriamente desde ese lugar, ya que no tiene sentido pensar en una inclusión previsional para las trans a los 60 o 65 años cuando tienen una expectativa de vida de 35.

Entendemos que para la función previsional se debe tener en cuenta la proyección de vida que tienen los diferentes sectores, algo que de hecho ya se hizo con la ley de inclusión jubilatoria vigente”, explicó Estévez.

Una reparación histórica

Devenir Diverse hace militancia de territorio en Córdoba y es a partir de eso, y de las vivencias propias, que se suman a un reclamo que tiene la fuerza de lo urgente. Según Apaz, en las conversaciones se repite la palabra trabajo: “Trabajo, trabajo, trabajo. Y lo pensamos como ordenador de la vida de las personas, en el sentido de que si vos tenés un trabajo accedés a una obra social, podés pagarte una prepaga o, por ejemplo, usás tu recibo de sueldo para un alquiler y para no tener que estar en situación de hacinamiento. Trabajar te facilita y ordena un montón de cosas”.

Aguilera pide que las políticas públicas estén escritas en primera persona trans, que sean sus voces las que se escuchen al momento de hablar de inclusión: “Yo voy a cumplir 56

años y siento que necesitamos empezar a ocupar lugares de los que siempre hemos sido marginadas. Somos nosotras las que sabemos lo que pasamos. Necesitamos menos protocolo y más acción. Lo único que estamos pidiendo es una reparación histórica, ya que existe una deuda que la sociedad tiene con nosotras. No podemos ser ciudadanas de primera si no tenemos acceso al trabajo. Obvio que se trata también de lo que una genere. Por ahí piensan que van a poner a mujeres trans en cualquier lugar a trabajar y no, todo esto depende de las capacidades que tenga cada una de nosotras para los puestos. Y para aquellos empleos en que no se tenga el saber deberán crearse capacitaciones. Es una deuda que estamos reclamando que se repare, sobre todo para que las que vienen no pasen lo que estamos pasando nosotras”. El proyecto de cupo laboral que impulsó Amancay Diana Sacayán, o el de reparación histórica por violencia institucional que también acompañó Diana junto a Lohana Berkins y Marlene Wayar, despertaron similares sentimientos de prejuicio con una cobertura mediática que no aportó a correr el lugar común del “me hago travesti para cobrar un plan”. Pero, en fin, lugares comunes hay por todas partes. “Sabemos que hay muchos prejuicios, sí, pero los que tenemos este tipo de responsabilidades tenemos que estar por encima y trabajar para garantizarle el acceso a los derechos a todos los sectores. Los prejuicios no me parecen un condicionante, se debe ir más allá de lo que suena bien para la hinchada y buscar la profundización de los derechos, sobre todo en sectores tan vulnerados y postergados como el colectivo trans”, dijo Estévez. ●



MEMORIA

Por iniciativa del legislador porteño Pablo Ferreyra, en la puerta de una casa mítica de Buenos Aires se colocó una placa que recuerda el paso de Carlos Jáuregui por este mundo

texto **Gustavo Pecoraro** Quisiera encontrar una palabra que no sea refugio para hablar del departamento de la calle Paraná 157 donde

estaba la sede de Gays por los Derechos Civiles y la casa en donde Carlos Jáuregui vivió sus últimas horas. Las que acompañamos dolientes entre esas mismas cuatro paredes que -sin embargo- recordamos llenas de vida y sueños.

Tantas risas, amores, discusiones y fiestas se quedan grabadas en el amplio living y en cada rincón donde aún resuena ese eco orgulloso sin nada que esconder que se escapaba por ventanas abiertas en una época apasionante de crecimiento feliz y valiente, pero a la vez muy triste.

Libre, indudablemente.

Mirar las fotos que guardamos de “Paraná” tiene la melancolía obligada del pasado que no volverá y que se marcó como yerra en nuestros cuerpos jóvenes.

Y representa el significado del encuentro. Ese primer reconocerse en los ojos ajenos con parada diaria o cena semanal de los viernes, maremoto de amistad que usamos como escudo para la tormenta policial y del sida que nos azotó ferozmente en casi toda la primera mitad de la década del 90, y que ya venía desde mucho antes pero fue allí -entonces- donde pudimos protegernos de alguna manera. Si más no fuera con la salvación al alcance de las manos, al menos sabíamos del abrazo que nos esperaba. Esta placa que hoy luce el frente del edificio donde actualmente funciona Casa Jáuregui preserva la historia y el recuerdo de quienes la habitamos.

Y sin dudas, la memoria del colectivo LGTBI. ●



TANGOS DESVIADOS

The Queer Tango Book, un libro digital sobre la escena mundial del tango queer, se puede descargar gratuitamente de la web. Por el momento solo está disponible en inglés, pero sus imágenes ofrecen un panorama fundamental de archivo tanguero.

Texto *El Libro del Tango*
Alejandro *Queer. Ideas, imágenes e inspiración en el siglo XXI*
Dramis es una antología internacional y única de escritos, fotos y trabajos sobre el tango queer interpretado e interpelado por activistas, especialistas y artistas implicadxs de una u otra manera en la filosofía, práctica y difusión de este movimiento sin fronteras. Sus capítulos atraviesan los aspectos fundamentales de la versión queer del tango, partiendo de la pregunta esencial sobre sus movedizas definiciones: "El tango queer es un ámbito de tango abierto a todo el mundo. Es un punto de encuentro y socialización, intercambio, aprendizaje y prácticas artísticas, en el cual el objetivo principal es la exploración de diversos modos de comunicación entre lxs bailarinx. En el tango queer nadie da por sentada su orientación sexual, ni sus opciones o roles".

Lo más extraño e interesante del libro lo constituye el "Manifiesto Queer Canyengue", una modalidad que se baila en Buenos Aires desde los años 20 y que dispara hacia todas las estructuras establecidas con un texto de Olaya Aramo y Belén Castellanos que ofrece una visión sarcástica, romántica y anarco-comunista sobre el tango desde una perspectiva queer, feminista, anticapitalista y canyengue, un estilo de baile opuesto al tango de salón.

Con fuerte presencia de artistas argentinx y de la escena queer porteña, el libro se nutre de aportes de tanguerxs de países como Alemania, Rusia, España, Estados Unidos, Italia y Suecia. Se puede descargar sin cargo en formato PDF y EPUB desde el sitio oficial del proyecto. ●

queertangobook.org